



Lectio Divina

Evangelio del **Bautismo del Señor** | Ciclo **B**

Por CRISTÓBAL SEVILLA

Fuimos bautizados con Jesús

IS 42, 1-4.6-7 | «*Mirad a mi siervo, a quien sostengo*».

SAL 28 | «*El Señor bendice a su pueblo con la paz*».

HECH 10, 34-38 | «*Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo*».

MC 1, 7-11 | «*Tú eres mi hijo amado, en ti me complazco*».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

En aquel tiempo, proclamaba Juan: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo». Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.

Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

[Palabra del Señor.](#)

Espíritu Santo, ilumina mi espíritu para que sepa comprender mi bautismo. [Amén.](#)

1

LECTURA

¿Qué dice el texto?

El profeta Isaías anunció la venida de un Mesías siervo que implantaría la justicia en toda la tierra, pero no con la fuerza sino con la humildad y el servicio (1ª lectura). Con el salmo respondemos a este anuncio diciendo que el Señor nos bendice con su paz. Esta justicia y esta paz anunciada se cumplen en Jesucristo, tal como dice san

Pedro en su primera predicación (2ª lectura).

Jesús es el Hijo amado y predilecto de Dios que sigue un camino de humildad y entrega total para que todos nosotros pudiéramos ser bautizados con Espíritu Santo (evangelio).

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

Nuestra meditación la podemos hacer este domingo viendo el significado del bautismo de Jesús y así pasar a comprender mejor nuestro propio bautismo, guiados por el Espíritu Santo y su don de entendimiento.

El bautismo de Jesús

El primer acontecimiento de la vida pública de Jesús que ilumina quién es él realmente es el del bautismo en el río Jordán por Juan el Bautista. Es ahora cuando va a manifestarse la luz que los magos de Oriente habían encontrado en el portal de Belén.

Los evangelistas nos cuentan que Jesús fue al río Jordán a recibir el bautismo de parte de Juan el Bautista. Mucha gente acudía a Juan porque veían en él a un profeta, y aunque sus palabras eran duras, pues denunciaban el pecado y la corrupción de aquel momento, la gente buscaba la Palabra de Dios que les ayudara a encontrar el sentido de sus vidas. Juan el Bautista les bautizaba con agua y les pedía la conversión del corazón, dejando atrás las malas obras, y les anunciaba la llegada del Mesías que traería otro bautismo diferente. El bautismo de Jesús será un bautismo con el Espíritu Santo, es decir, un bautismo de renovación y santificación que nos identificará con él, sintiéndonos hijos de Dios.

En medio de este bautismo de Juan llegó Jesús como uno más, aprovechando que había acudido ese día mucha gente, para que Juan le bautizara, y allí fue el mismo Juan quien le reconoció y quien supo ver en él al Mesías y al Salvador. Y es que la luz de Jesús brilla para aquellos que buscan a Dios con corazón sincero y saben ver los signos pobres y humildes de Dios.

Nuestro bautismo

Nosotros hemos sido bautizados en Jesús según lo que él mandó a sus apóstoles después de la resurrección: «Id y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 18, 16-20).

Lo mismo que Jesús recibió la unción del Espíritu Santo para ser nuestro salvador en el bautismo, nosotros hemos recibido en nuestro bautismo la unción del Espíritu Santo para ser cristianos, es decir, seguidores de Jesús. Este gesto de la unción significa el toque de Dios, y es como una caricia, como cuando un padre o una madre acarician a su hijo para que no tenga miedo y sea valiente para enfrentarse a algo difícil. Y el niño encuentra en esa caricia la prueba de que sus padres le animan, y que siempre, pase lo que pase, puede contar con ellos.

Todos los bautizados llevamos este sello, esta caricia de Dios, que es el Espíritu Santo, y hemos de ser conscientes de ello en nuestras vidas. Por un lado cuando nos enfrentamos a las dificultades de este mundo y el pecado y el sufrimiento nos marcan estamos participando con Jesús en su Pasión, y hemos de saber en todo momento que él venció en la cruz para salvarnos y él tendrá la última palabra. Y por otro lado no podemos perder nunca como bautizados el horizonte de sentirnos seguidores de Jesús en su Iglesia identificados con su misión a los más pobres y a los que sufren.



3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Por gracia de nuestro bautismo que nos identifica con Jesús, compartimos con él el ser sacerdotes, profetas y reyes. Sacerdotes porque podemos orar, y dirigirnos a Dios con nuestro corazón; profetas porque podemos hablar desde Jesús; y reyes porque con Jesús podemos ser reyes de nuestro destino, sin dejarnos dominar por los poderes de este mundo. Oremos desde nuestro bautismo, sintiendo nuestro sacerdocio común con todos nuestros hermanos, y orando por todos los que, habiendo sido bautizados, no oran, no viven su bautismo.

«Señor Jesús, Hijo amado de Dios Padre, haznos sentir la unción de nuestro bautismo a través del Espíritu, para que te sintamos en medio de nosotros, te escuchemos y te anunciemos». *Amén.*



4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Contemplamos con una humilde mirada el rostro de Jesús, el siervo humilde y sufriente de Dios, en él contemplamos el rostro misericordioso y compasivo de Dios. Y esta contemplación nos lleva a ser más conscientes de nuestro bautismo y a identificarnos más con Jesús y su misión saliendo de nosotros mismos y de los intereses de este mundo. El sacramento del perdón o confesión

es una renovación de nuestra vida de bautizados que nos recuerda que a Dios siempre podemos volver. Qué signo tan hermoso cuando después de la confesión nos podemos acercar a la pila bautismal y sentir que hemos renovado nuestro bautismo, y que Dios nos unge con su misericordia para que sigamos siendo discípulos de su Hijo amado, nuestro hermano mayor. ■

